

# Aproximaciones y polémicas al concepto de culturas juveniles <sup>1</sup>

Adrián Restrepo Parra <sup>2</sup>

Las investigaciones sobre los distintos ámbitos de la vida de los jóvenes, a pesar de su aún débil posicionamiento, han permitido saber un poco más de la vida de aquellos que inspiran la noción de futuro y, por qué no decirlo, de esperanza para una sociedad tristemente alentada a resolver sus propios problemas.

Sin embargo, pocas veces se preguntan los adultos sobre sí mismos; lo normal es endosar las preguntas y críticas a los jóvenes, como si solo ellos fueran los responsables de dar solución a un mundo del cual hacen parte igual que otros grupos humanos. Indagar por la juventud no deja de ser una pregunta por los compromisos de los adultos en la tarea de comprender a los jóvenes, más cuando la tradición ha colocado a los primeros del lado de la razón y a los segundos en el de la pasión. Si acogemos esta "asignación de papeles" (que es extremista), son los adultos quienes en el campo de la investigación tienen que dar cuenta de las producciones, los estudios o análisis realizados con miras a comprender a un sujeto social diverso y quizás problemático, según algunos sectores de nuestra sociedad. En tal sentido, un ejercicio investigativo acerca de la

---

<sup>1</sup> Este documento es producto de la investigación: Restrepo Parra, Adrián-Arias Orozco, Edgar. *El estado del conocimiento sobre culturas juveniles en Medellín*. Medellín (Colombia), Instituto Juventud XXI de la Corporación de Promoción Popular y Fundación Universitaria Luis Amigó (FÜNLAM), 1999. No obstante, se han realizado algunas modificaciones producto de la discusión sostenida en el Encuentro "Lo juvenil popular en América Latina y el Caribe", celebrado en San José entre el 2 y el 15 de diciembre del 2000, organizado por el DEI.

<sup>2</sup> Investigador del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia, Medellín.

juventud, en especial y para lo que en adelante trataremos de desarrollar, ha de contribuir a precisar los avances que sobre los conceptos para nombrar y definir a los jóvenes se han dado, y que en este caso estará centrado en el concepto de *culturas juveniles*.

Para abordar este cometido, en un primer momento, se presentan algunas tendencias que permiten caracterizar globalmente el escenario donde los jóvenes y, en particular las culturas Juveniles, entran en escena; en segunda instancia, se enuncian unas primeras aproximaciones y discusiones al concepto de culturas juveniles para, en tercer lugar, trabajar dos definiciones sobre el concepto en cuestión. También se presenta una consideración a modo metodológico para entrar en el estudio de las culturas juveniles y, por último, aparecen algunas inquietudes que permitirían ampliar y profundizar el debate acerca de la pertinencia de utilizar el concepto culturas juveniles para nombrar los hechos que los jóvenes realizan, los cuales cuestionan lo que ellos mismos son.

## 1. Algunos trazos sobre el mundo de hoy

Nos encontramos en una época de vértigo, la velocidad parece ser una condición para vivir. Todo lo que con ella viene denota una presurosa necesidad de producir o generar cambios, tantos y tan profundos, que da la sensación, más bien, de un cambio de época. Si algo puede caracterizar a este nuevo período de tiempo, comprendido, quizás, como el tránsito de la modernidad a la postmodernidad, sería que

*...los procesos de desterritorialización y de descodificación desencadenados por la modernidad tienen como consecuencia en la sociedad y la cultura contemporánea el quiebre de todo aquello que permitía la configuración de un ámbito de reconocimiento común y singular <sup>3</sup>.*

---

<sup>3</sup> Xibille Muntaner, Jaime. *La situación postmoderna del arte urbano. I Arte, memoria y simbolismo: del ornamento al monumento*. Medellín, Fondo editorial

Es decir, entran en decadencia las tendencias de crear proyectos "totalizantes", donde las ideas cubren de manera sombría las realidades de los sujetos, desde sus ámbitos más privados <sup>4</sup>.

Asistimos al desencanto de los llamados metarrelatos y al inicio de un período histórico cuyo propósito es escribir la exclusiva historia de las particularidades. Asunto preocupante, cuando tal intención conduce al olvido del otro y de lo otro, de aquello que está en relación con nosotros en tanto sujetos de especie. En esta esfera de relaciones, lo que menos aparece visible a los sujetos individualizados es la existencia de factores objetivos que producen mutua exclusión, modos de relacionarse y comprender el mundo que hacen parte de una producción cultural favorable a los poderes establecidos.

No es entonces sorprendente conocer de fuerzas cuya mira de acción está puesta en la instauración de una cultura global, donde

*...repentinamente los principios del mercado, de la productividad y el consumismo comienzan a actuar sobre las mentes y los corazones de los individuos, colectividades y pueblos* <sup>5</sup>.

Esta globalidad es comprendida como la adquisición de prácticas cotidianas basadas en valores del mercado por parte de todos los habitantes del globo; no obstante, las territorialidades han mantenido costumbres que resisten los ímpetus de la imposición cultural de los epicentros de poder.

La expresión de la diferencia es un componente necesario en una sociedad que pretende ser

democrática, ya que es la mejor manera de negar los autoritarismos y las formas de poder que tratan de acabar con las libertades. La primera condición para que la expresión de la diferencia sea aceptada es nombrarla, darle un lugar en y desde el lenguaje; por él se le reconoce y atribuye un sitio socialmente, mientras ello no suceda, podemos asegurar que la diferencia estará en alto riesgo de ser abolida o tratada de modo opresivo.

El hecho de abrir desde el lenguaje un lugar a la diferencia, es asumir una posición de resistencia a las tendencias mercantilistas de la cultura global <sup>6</sup>. De allí la importancia de la construcción de conceptos que den cuenta de las particularidades sociales latentes, que configuran maneras de ver y vivir el mundo. Pero el asunto no es solamente un problema de lingüística, en el sentido de visibilizar una realidad, un deseo y/o anhelo, el asunto aquí es el de dar reconocimiento, en otras palabras, es una cuestión política

El lenguaje afecta la realidad, pues él también representa ideales <sup>7</sup> y desencadena actos de transformación. Tal afectación implica una inserción de signos que alteran el campo de relaciones entre los sujetos, debido a que éstos inciden en la modificación y creación de nuevas prácticas concebidas desde el cambio de formas de comprender la realidad.

La diferencia nombrada es una exclamación y, por serlo, comunica su existencia y proclama las condiciones para *estar*. La exclamación de la diferencia siempre se da en un contexto de poder que tiende al autoritarismo; representa tensión y conflicto, porque es el encuentro de dos antagónicos, figuras en pugna que logran establecer un orden diferente al inicial. No obstante, es de advertir que toda diferencia dejada a

---

Universidad Nacional de Colombia-Medellín, 1995, pág.265. • Campo

<sup>4</sup> Campo predilecto para lograr mayor control en procura de diezmar la diversidad y la diferencia.

<sup>5</sup> Ianni, Octavio. *Teorías sobre la globalización*. México D. F., Siglo XXI editores, 1997 (2a. ed.), pág. 121.

---

<sup>6</sup> No pretendemos elaborar una arenga contra el mercado, solo que, por ser éste el modelo que quiere ser impuesto a nivel mundial, señalamos las implicaciones que tiene social y culturalmente el querer *imponer* una única forma de sociedad, la cual de por sí conlleva unidimensionales maneras de comportamiento y relaciones sociales.

<sup>7</sup> *Ibidem*.

su libre arbitrio termina convertida en propuesta homogeneizante <sup>8</sup>, por eso hay que procurar una regulación social de mutuos acuerdos de las diferencias. Un acuerdo de este orden, que hace parte de la política, conduce a una connotación distinta de lo político, pasando de un uso instrumental (beneficio individual) a un ejercicio colectivo, que por serlo, irradia otros ámbitos de la sociedad, en vista de que

*...lo político es también, y fundamentalmente, la constitución o producción del orden, desorden social y su reproducción. Lo político no es separable de lo económico y de lo cultural* <sup>9</sup>.

De ahí que si el acto del lenguaje tiene implicaciones políticas, éstas repercuten en los ejes estructurales de la sociedad; construye una sociedad diferente u obliga a la existente a realizar modificaciones

Es menester político, si se procura una sociedad democrática, devolverle el rostro a los sujetos. Explicitar y difundir los sentidos de sus quehaceres para darle apellidos a la democracia, es pintarla de gente. En un escenario como el descrito, adquiere relevancia la realización de estudios sobre los jóvenes, porque además de colocar en escena a un

---

<sup>8</sup> La política, comprendida en un orden instrumental, sería instrumento de poder para imponer un orden preconcebido de las cosas (cultura homogeneizante), por lo cual necesita compactar todo aquello que le sea impertinente o un obstáculo para el ejercicio del control social. Las sociedades de alto control derivan o proceden de sistemas políticos autoritarios, cuyo talón de Aquiles es la diferencia porque, por su naturaleza, ésta pone en la que el sistema de control, ya que se ubica al margen del poder impuesto. De tal suerte que las diferencias se convierten en un nexo para los poderes instalados, en vista de que representan "independencia", constituyen la prueba fehaciente de que es posible otra forma de orden distinta a la que se impone, poniendo entonces en cuestión al poder imperante, al mismo ejercicio de control.

<sup>9</sup> Gallardo, Helio. *Elementos de anti-política y de política en América Latina*. Texto presentado en la Asamblea del Pueblo de Dios. Santafé de Bogotá, marzo de 1996.

actor social, éste cuenta con el atributo de ser un sujeto ubicado en un lugar de privilegio para dar o no continuidad a un determinado modelo de sociedad <sup>10</sup>. Sin embargo, tal afirmación parte de un falso supuesto, el de pensar que los jóvenes están *empoderados* y es intencional la acción de decidir qué camino seguir. Debe entenderse, valga la precisión, ese lugar de privilegio más bien como un punto potencial, esto es, existe como alta posibilidad de activación de un sujeto joven de poder.

Pero, más allá de esta mirada <sup>11</sup>, es importante considerar otros abordajes con los cuales

*... las representaciones y prácticas juveniles debieran ser leídas como "metáforas del cambio social". Ello significa romper con lecturas lineales que solo atienden a las actitudes contestatarias o impugnadoras y privilegiar un acercamiento en términos de cambio social; es decir, "hacer hablar" al conjunto de elementos que entre los jóvenes apuntan a nuevas concepciones de la política, de lo social, de la cultura en general y, en lo particular, a los modos de relación con el propio cuerpo, con los elementos mágico-religiosos, con las instituciones. Porque el análisis de estas dimensiones revela las formas y contenidos que puede ir asumiendo la sociedad* <sup>12</sup>

---

<sup>10</sup> En esta perspectiva se comprende a los jóvenes como actores constructores de futuro, por tanto, artífices que definen la continuidad o fractura de un modelo social.

<sup>11</sup> Esta perspectiva no deja de ser instrumentalista, puesto que ubica a los jóvenes como el medio para conseguir determinados fines, dejando a un lado la posibilidad de conocer y valorar a los jóvenes y las juventudes que construyen a partir de lo que por sí mismos representan.

<sup>12</sup> Reguillo, Rossana. "Culturas juveniles. Producirla identidad: un mapa de interacciones", en *J6vWes* (México, CAUSAJOVEN), Cuarta época, año 2, No. 5 (Juliodiciembre, 1997), pág. 17.

Esta llave comprensiva imprime un acercamiento a la diferencia, posibilita el conocimiento del otro por lo que representa. La propuesta de Reguillo es una entrada sistemática al estudio de los Jóvenes, a la vez una forma abierta de adquirir relación con una expresión particular de un todo social. El seleccionar a los jóvenes como "objeto,, de estudio, es optar por darle presencia, lugar a un sujeto, hacerlo visible, solo e inicialmente por el hecho de nombrarlo. Dicha sustancialidad implica un lugar en el lenguaje y todo lo que con ello se deriva, es hacerlo sujeto de la política.

Develar los dispositivos que entran en juego para la configuración y construcción de una juventud<sup>13</sup> y del tipo de sociedad que ella representa, únicamente es posible en la medida que se seleccione el camino propicio para realizar tal pesquisa. Si bien este sentido hace alusión a la opción metodológica, sin lugar a dudas importante, quiere señalarse, y más para lo que aquí nos interesa, el problema conceptual, esto es, desde o con cuál concepto abordar un estudio acerca de los jóvenes. Por cuestiones de economía<sup>14</sup>, el debate girará en torno a la pertinencia o no de utilizar el concepto de *culturas juveniles* en estudios sobre las y los jóvenes.

---

<sup>13</sup> Si bien la cita hace referencia a generación, en el texto el autor la utiliza con la intención de señalar la construcción sociocultural que pueden realizar los jóvenes.

<sup>14</sup> El espacio asignado para este estudio no permite retomar discusiones que son de gran valor, por ejemplo sobre los conceptos y/o categorías utilizados en el estudio sobre los jóvenes, como puede observarse en *Viviendo a Toda. Jóvenes, territorios culturales v nuevas sensibilidades*. Santafé de Bogotá, Universidad Central DIUC, Siglo del Hombre editores, 1998. Al igual que en el trabajo de Klaudio Duarte, *¿Juventud o Juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente*. Este tipo de trabajos permite un análisis crítico de los límites y las posibilidades de las diferentes construcciones teóricas elaboradas por los investigadores para explicarse la condición de juventud.

## 2. El concepto de culturas Juveniles: una puerta de entrada al microcosmo de los jóvenes

Al pretender la utilización del concepto de culturas juveniles, uno de los primeros asuntos a debatir consiste en la connotación de culturas, de lo que se sigue intentar darle respuesta al menos a dos preguntas: ¿los jóvenes pueden constituir o hacer *una* cultura? y ¿los jóvenes producen varias culturas? Esta segunda pregunta solamente tiene sentido sí la primera obtiene una respuesta favorable.

Lo primero que habría de anotarse, y de alguna manera se anunciaba en lo que ha precedido a esta parte del texto, es la intención política de quien investiga, o si no es su intención, al menos sí comprender la implicación política de la investigación. Cuando se propone el concepto de culturas juveniles como propicio para el estudio de los jóvenes, se intenta comprenderlos no solo como producto del juego de subjetividades o individuos que se integran, articulan y que constituyen agrupaciones, sino como individuos insertos en una *cultura* que los antecede, la cual se expresa en los modos en que los jóvenes son y están en el mundo, la ciudad, en la interacción mutua como Jóvenes, en la vivencia de los encantos y desencantos (fruto de la relación con la sociedad y sus problemáticas) que los lleva a crear, reconfigurar y/o reproducir una forma o modelo social.

La matriz cultural es la expresión de una intención política para poner a los jóvenes en relación con su entorno, con la sociedad donde viven y comparten día a día, quizá, en la búsqueda de maneras nuevas de recrearla o causarle fractura. La posibilidad de ocasionar un quiebre a un determinado modelo social, desde los jóvenes, está asociada a

*...que los jóvenes en tanto sujeto social, constituyen un universo social cambiante y discontinuo, cuyas características son siempre resultado de una negociación-tensión entre la categoría sociocultural asignada por la sociedad particular y la actualización subjetiva que sujetos concretos llevan acabo a partir de la*

*interiorización diferenciada de los esquemas de la cultura vigente*<sup>15</sup>.

Se abre el campo para explorar la interacción cultural entre realidades construidas por unos sujetos (jóvenes), las cuales siempre van más allá de ellos, y la de un mundo exterior creado a su vez por otros (adultocentrismo) que igualmente los irradia; es decir, los jóvenes pueden producir una cultura, en cuanto sujetos productores de mundo.

La anotación de Rossana Reguillo establece que la cultura juvenil no es una autarquía, fruto o producto de sí misma; al contrario, es la expresión de una particularidad conformada por la relación tensa y, si se quiere, conflictiva, establecida con la cultura hegemónica. Entonces, la referencia a culturas juveniles alude al *intersticio* de un todo cultural y al estilo de vida asumido por un grupo de jóvenes, previa elaboración subjetiva, o sea

*...expresa la forma como los jóvenes construyen su realidad en relación con la que los rodea*<sup>16</sup>.

Un ejercicio de tal naturaleza, no es más que el intento de nombrar esos hechos y procesos juveniles, es el esfuerzo por realizar una distinción lógica que pretende

*...designar formas específicas de expresión de lo humano, surgidas del proceso de construcción de realidad o de mundo objetivo. Como es indudable que los jóvenes también ayudan a construir el mundo, el concepto tiene legitimidad teórica*<sup>17</sup>.

---

<sup>15</sup> Reguillo, *op. cit.*, pág. 13.

<sup>16</sup> Pulido Chaves, Orlando. "Las culturas juveniles: un campo de análisis cultural. Elementos teóricos para su estudio", en *Universitas Humanística* (Santafé de Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana), Vol. 24, No. 42 (Julio-diciembre, 1995), pág. 27.

<sup>17</sup> *Idem.*

Dar cuenta de la existencia y acción social de un sujeto en un tiempo-espacio determinado, es un cometido "especulativo" que pretende aprehender una parte de la realidad en aras de consolidar un objeto específico de estudio. De allí se desprende el interés de concebir formas peculiares para comprender determinada situación, por eso podemos decir de manera inicial que

*...la cultura, en general, opera entonces como una distinción lógica construida para dar cuenta de una forma de ser de la realidad*<sup>18</sup>,

y donde las culturas juveniles expresan estados diferentes al de esa cultura. En otras palabras, la cultura juvenil demanda, obviamente, la existencia de los jóvenes, cuyas prácticas incrementan la posibilidad del cambio de la cultura hegemónica, pues gracias a una determinada frecuencia e intensidad de las culturas juveniles, pueden llegar a imprimir un orden de fluctuaciones distinto para lograr incidir en la transformación de dicha cultura<sup>19</sup>.

El problema que presenta la definición de cultura lo tiene asimismo el de culturas juveniles, básicamente debido a la persistencia en establecer con nitidez las fronteras o límites de actuación disciplinar, mucho más si aceptamos la tendencia de este objeto de estudio a ser disipativo, con alta facilidad para desaparecer e invisibilizarse. Es más útil pensar en las estrategias metodológicas interdisciplinarias para hacer estudios de las culturas juveniles, que invertir esfuerzos en la tarea de establecer límites de competencia a cada disciplina, más cuando

*...las culturas juveniles están más allá de los objetos que las describen. Son, exactamente, los contextos de los objetos y hechos que las hacen reconocibles. De allí su complejidad y la*

---

<sup>18</sup> *Ibid.*, pág.28.

<sup>19</sup> Aquí aparece nuevamente una concepción de los jóvenes como un lugar de privilegio.

*dificultad para describirlas totalmente desde una sola perspectiva o desde una sola disciplina*<sup>20</sup>.

La referencia a culturas juveniles, la utilización del plural, obedece a que dentro de una sociedad se comparte una cultura, pero hay variaciones de ella; la cultura no es uniforme ni homogénea. Orlando Pulido, brinda elementos para la comprensión de estas variaciones. Apoyado en la teoría de las estructuras complejas, explica la cultura como un campo de fases que tiende a infinito o

*...conjunto dentro del cual se dan los parámetros que determinan las formas de ser de la cultura en condiciones dadas de tiempo y lugar*<sup>21</sup>

Dentro de este campo de fases se dan otras estructuras, es decir, ocupan un lugar dentro del campo de fases. Una de ellas es la cultura juvenil que, a su vez, se convierte en campo de fases donde igualmente existen alteraciones o estados, los cuales expresan la existencia de diversos estilos de vida que estarían constituyendo, por su diversidad, las culturas juveniles<sup>22</sup> La constitución de la *identidad* es la

---

<sup>20</sup> Pulido, op.rif., pág. 28.

<sup>21</sup> *Idem.*

<sup>22</sup> Cabe preguntarse, ¿todo grupo poblacional constituye una cultura? Al respecto podemos decir: desde el momento que otras agrupaciones poblacionales se sitúen en escena para: a) irradiar la institucionalidad. b) establecer nuevos modos de relación cotidiana, y c) suscitar opinión y acción pública, entonces estas agrupaciones se perfilan como culturas. Lo problemático no está en reconocer diferentes culturas, darle valor a otras manifestaciones que pueden ir más allá de un grupo poblacional, los problemas aparecen cuando alguna de esas manifestaciones queda al margen de la sociedad debido a su identidad (son excluidos), o cuando por los valores que conforman su identidad no establecen ningún lazo de comunicación con otras formas culturales (segmentación social) o, peor aun. cuando una expresión cultural desea convertirse en una única forma de vida (proyecto totalizante).

marca distintiva de los límites y diferencias que una cultura juvenil establece con la cultura hegemónica y con otros grupos de jóvenes.

Otros aspectos, quizá implícitos en lo que hasta aquí se ha desarrollado, que también ayudan a sopesar la validez y funcionalidad del concepto de culturas juveniles son:

a) *Las subjetividades.* Las investigaciones sobre culturas juveniles parten de establecer un sector poblacional, cuyas características van más allá de una descripción sociodemográfica, y plantean preguntas acerca de sus haceres como clave constitutiva — aunque no única— de identidad. El abordaje tiene como punto de arranque los sujetos y, desde ellos, simultáneamente la definición de uno o varios campos temáticos a estudiar siendo el foco de acercamiento la indagación sobre aquello que les es común; es una constante indagación sobre la identidad. No obstante, las diferencias registradas como los aspectos que realzan la particularidad de los individuos, que no necesariamente tiene por qué impedir la conformación de puntos de interés, refuerza su conformación como colectividad<sup>23</sup>.

b) *La historicidad.* Ante lo común que se detecta, es importante realizar un recorrido retrospectivo sobre los orígenes, componentes y significados que

---

<sup>23</sup> En una perspectiva investigativa de las culturas juveniles, el interés no viene dado únicamente por cuántos realizan determinada práctica, sino más bien por lo significativo de la práctica. En este sentido, el método etnográfico resulta privilegiado para la realización de este tipo de estudios. La perspectiva cualitativa en las investigaciones acerca de juventud es ventajosa, ya que los estudios de juventud tienden a ser el ejercicio de "estampar" al sujeto joven contra una teoría o marco disciplinar, con lo cual el proceso de conocimiento se reduce a registrar la manera en que la teoría muestra suficiencia para explicar la reacción del sujeto, y después justificar las estrategias y acciones de intervención de la misma disciplina. Esta afirmación tiene su sustento en la revisión efectuada de las monografías de grado sobre jóvenes realizadas en la ciudad de Medellín.

constituyen la identidad para dar cuenta de las mutaciones efectuadas hasta el momento actual del estudio, y con ello poner el objeto de investigación como un hecho históricamente construido; por tanto, una producción social que, en consecuencia, permite deducir que

*...las identidades sociales refieren procesos intersubjetivos inscritos en relaciones sociales históricamente situadas, por lo cual implica concomitantemente a interacciones y representaciones complejas de lo individual y lo colectivo*<sup>24</sup>.

Asimismo, insta un campo para la comparación y el análisis de las diversas aristas que conforman las culturas juveniles. Ganar en historicidad es avanzar en la comprensión de los hechos.

c) *Los contextos*. El abordaje de las culturas juveniles demanda el análisis de las dinámicas y los escenarios en que tienen asiento los jóvenes. Los sujetos en estudio son parte de una cultura, de una sociedad, por ello la identidad no puede ser producto de un acto autárquico; es en relación y/o con negación a la cultura imperante en la que se haya instaurado el joven, que se constituye una manera *de ser* del sujeto. Los jóvenes, en sus múltiples modos de ser, afectan los escenarios inmediatos (el barrio y la ciudad) en tanto expresan la diferencia; a su vez, son influenciados por el afuera, por las dinámicas sociales o de otro orden de las que no pueden desligarse. La historia, la institucionalidad y los problemas estructurales adquieren peso para la vida de los jóvenes por la forma particular que toman en el contexto inmediato en que ellos viven<sup>25</sup>

---

<sup>24</sup> Valenzuela Arce, José Manuel. "Culturas juveniles. Identidades transitorias. Un mosaico para armar", en *JÓVENES* (México, CAUSAJOVEN), Cuarta época. No. 3 (1997), pág. 13.

<sup>25</sup> Cabe referir que conceptos como el de agrupación juvenil y agregación, utilizados en estudios de jóvenes, pueden llevar a una lectura particularizada en términos de

d) *El entorno*.

*En una sociedad de la información globalizada y de progresiva consolidación del libre comercio —y, por zonas, de libre circulación de personas—, el espacio (y sus limitaciones) pierden sentido y funcionalidad. Son las comunicaciones de todo tipo las que debilitan y deterioran las líneas divisorias*<sup>26</sup>.

Este factor contribuye a que la cultura empiece a ser una producción de mundos variados, del contacto e influencia de fuerzas que van más allá de fronteras y territorios en relación e interacción constante a través de los medios de comunicación, de la informática y el mercado. Los sujetos y los contextos expresan la presencia de las influencias de un orden de mayor magnitud, el cual no se debe desconocer puesto que desempeña un papel importante en el establecimiento de una conciencia de ser del mundo y de estar en él, desde un contexto particular; ésta, llamémosla hibridación, origina, según los ritmos culturales, los sujetos de las culturas juveniles.

Las culturas juveniles son una puerta de entrada a los diferentes mundos de los jóvenes, en los cuales la tarea de encontrar la particularidad no es más que cifrar una inquietud por la llamada identidad. Ésta, a pesar de su movilidad, sigue siendo una construcción que "fija" y permite reconocer, reconocerse y autorreconocerse. Es una impronta construida a partir de la relación del sujeto joven con el mundo; o sea, la identidad por medio de sus diversos rostros expresa una biografía, la cual tiene un eje central

---

análisis grupal, esto es, la incorporación de individualidades, sin contemplar el peso de lógicas de distinta magnitud dadas en los contextos que presionan a los individuos a asumir posturas ante la vida, ante un grupo.

<sup>26</sup> Costa, Pere Oriol, y otros. *Tribus urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*. Barcelona, Paidós, 1996, págs. 28s

(posiblemente transgeneracional) que da o imprime sentido al hacer de un alguien (*ontos*).

Con el ánimo de obtener mayor claridad y comprensión sobre lo que significan las culturas juveniles, es conveniente alimentar el debate conociendo algunas definiciones construidas por teóricos que se dedican, en su labor investigativa, a discernir dicha polémica y, cuando no, a enriquecer su debate.

### 3. Dos aproximaciones al concepto de las culturas Juveniles

Los conceptos a analizar sobre culturas juveniles tienen en particular que han sido elaborados desde perspectivas antropológicas<sup>27</sup>; no por ello queda desvirtuada la presencia de otras disciplinas, como lo son la comunicación social y la sociología, básicamente. La implicación que se deriva de la investigación desde estas áreas del conocimiento es de orden metodológico, privilegiándose los enfoques hermenéuticos a partir de estudios etnográficos y semióticos. Otros tipos de enfoques parecerían ser insuficientes para explicar las realidades que los jóvenes producen; el enfoque hermenéutico<sup>28</sup> permite, al parecer, la comprensión e interpretación del objeto de interés al conectar y dar cuenta de las diferentes comprensiones y expresiones que sobre él se desarrollan; por tanto, posee un carácter histórico-cultural complejo. El ejercicio de desconstrucción que conlleva este enfoque, está en la línea de descubrir y explicar las distintas procedencias de los factores que intervienen en la configuración de un acontecimiento particular; a la vez, intenta dilucidar las implicaciones de su desarrollo o continuidad.

---

<sup>27</sup> Esta afirmación se sustenta no solamente por la formación disciplinar de los investigadores y porque ellos de lo explicitan tal forma en sus estudios. También un rastreo de la bibliografía utilizada por los autores en sus investigaciones, lo confirma.

<sup>28</sup> Cifuentes, Patino et al. "Una perspectiva hermenéutica para la construcción de estados del arte", en *Cuadernillos de Trabajo Social* (Facultad de Trabajo Social de la Universidad de Caldas, Manizales) No. 3 (1993).

Nos hallamos ante el reto no solo de explicar y comprender sino que se hace necesario, con base en las investigaciones, aventurar hipótesis acerca de los posibles escenarios sociales que construyen y/o configuran los jóvenes y las maneras como estos afectan al conjunto social. Preguntas como: ¿qué tipo de sociedad constituyen los jóvenes?; ¿los jóvenes están interesados en transformar la sociedad en que viven?; ¿desde el ser joven, cómo se ven en relación con otros?; ¿qué tipo de relaciones establecen?; ¿qué están creando, expresando, reconfigurando o reproduciendo los jóvenes en su relación con otros actores en los lenguajes, sentidos, legitimidades, normas, estéticas y verdades?, nos permitirán ir más allá de la descripción de los haceros juveniles para ocuparnos de la cuestión, no menos importante, de: ¿qué hacer con los jóvenes?<sup>29</sup>.

Si algo nos dice la globalización es que el mundo es cada día más pequeño. En esa estrechez, las relaciones forzosamente se acentúan; es, entonces, menester preguntarse ¿cómo harán para convivir los jóvenes y los que ya no lo son? Es evidente, por ende, que tan larga y ardua es la labor investigativa por realizar en el campo de los jóvenes; asimismo, la de seleccionar las mejores herramientas para hacerlo.

Las anotaciones anteriores se ofrecen como elementos de comprensión sobre las lógicas que los autores —los que vamos a analizar— emplean en la conceptualización de las culturas juveniles. Hecha esta aclaración, entremos a conocer dos definiciones de culturas juveniles.

---

<sup>29</sup> Este planteamiento no se hace desde una óptica instrumental, ni mucho menos epidemiológica, en el sentido de caracterizar determinada situación o grupo para realizar una intervención social de enfoque del riesgo o de otro tipo (represiva, podría ser) que permita que "las cosas 11,01,1,0,."; la intención es más bien la de resaltar la necesidad de pensar la convivencia.



Una de las primeras definiciones que encontramos, la construye Carlex Feixa<sup>30</sup>. La definición que nos ofrece es la siguiente:

*En un sentido amplio, las culturas juveniles refieren las maneras en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre, o en espacios intersticiales de la vida institucional. En un sentido más restringido, definen la aparición de „microsociedades juveniles“, con grados significativos de autonomía respecto de las „instituciones adultas“, que se dotan de espacios y tiempos específicos, y que se configuran históricamente en los países occidentales tras la Segunda Guerra Mundial, coincidiendo con grandes procesos de cambio social en el terreno económico, educativo, laboral e ideológico. Su expresión más visible son un conjunto de estilos juveniles „espectaculares“, aunque sus efectos se dejan sentir en amplias capas de la juventud<sup>31</sup>.*

Los dos sentidos a los que se alude dan para comprender una definición con una precisión, aunque con facilidad podría entenderse como dos formas de hablar de las culturas juveniles. El sentido restringido que señala Feixa, es más bien una precisión respecto a lo que enuncia en la primera parte (sentido amplio), ya que da cuenta de la consistencia de ese margen amplio. Un punto polémico de esta definición, estaría en la referencia a

*...la construcción de estilos de vida distintivos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre*

---

<sup>30</sup> Este autor español ha realizado algunos trabajos de investigación en su país, y tuvo la oportunidad de hacer un estudio de culturas juveniles en México.

<sup>31</sup> Feixa Pámpols, Caries. *El reloj de arena. Culturas juveniles en México*. México, CAUSAJOVEN (Colección JÓVENes No. 4., 1998) pág. 67.

Si la conformación del estilo de vida es cultural su ejercicio no podría restringirse a determinados momentos, justamente por ser un estilo de vida; al serlo, significa una constante forma de ser. Sin embargo, podemos entender ese "fundamentalmente" utilizado en el texto, como una apertura a otras posibilidades de consolidación de estilos de vida en espacios más cotidianos a los jóvenes. Es en dicha cotidianidad donde tienen su génesis las culturas juveniles, pues allí se estarían constituyendo franjas donde lo hegemónico no puede serlo; es decir, existen espacios de la vida ajenos a los órdenes de la cultura homogeneizante, que dan cabida a otras manifestaciones culturales<sup>32</sup>.

La manera de percatarse de la existencia de las culturas juveniles, son unos estilos espectaculares de ser de los jóvenes. Tal espectacularidad, que a mi juicio debe entenderse no tanto como espectáculo (*show*) sino como irrupción, remite a formas harto particulares de entrar y/o estar en la escena social, las cuales sobresalen a la cotidianidad. Serían múltiples las posibilidades de ponerse en evidencia<sup>33</sup>, desde la vestimenta hasta los modos de habla; en última instancia, interesa lograr reconocimiento y ganarse un lugar socialmente. Son variados los estilos de vida, ya que si bien el interés es el mismo, reconocimiento y posición social, la manifestación de los estilos varía según las biografías configuradas<sup>34</sup>; es así que tienen

---

<sup>32</sup> La aparición en el *lugar de fuga* a la cultura hegemónica significa la intención de crear un orden social diferente o, por lo menos, sí ponerse fuera de una esfera de control que, por los patrones instituidos, estandariza las formas de vida. No obstante, para avanzar en este análisis debe profundizarse en aspectos como subcultura, contracultura, manifestación cultural, entre otras, que dan o insinúan el sentido de aquello que constituye algo diverso a la cultura hegemónica.

<sup>33</sup> Comprendido como ser y hacerse sentir visible; el otro nos ve.

<sup>34</sup> El autor plantea los siguientes aspectos que ayudan en la comprensión de las culturas juveniles: la clase social, el género, la generación, etnicidad y territorio, igualmente el

cabida los punk, los rockeros, los metaleros, entre otros estilos de vida juvenil.

Una segunda definición nos la ofrece Orlando Pulido Chaves<sup>35</sup>. Su definición la antecede una advertencia:

*El concepto de culturas juveniles, como la mayoría de los conceptos referidos a la cultura, es amplio y vago. En una primera aproximación define el conjunto de manifestaciones abstractas y concretas del modo de ser de los jóvenes; expresa la forma como los jóvenes construyen su realidad en relación con la que los rodea; designa al ser humano joven y al mundo en el cual es reconocido y se reconoce como tal*<sup>36</sup>.

Lo amplio y vago de los conceptos referidos a la cultura, anuncia el esfuerzo que hace Chaves por caracterizar a las culturas juveniles como un campo de análisis cultural. Para tal cometido, este autor se basa en la teoría de las estructuras complejas, señalando a la cultura en general como un sistema en el que se dan unos campos de fases o alteraciones; uno de esos campos de fases serían las culturas juveniles, las que a su vez se caracterizan por ser estructuras disipativas (conformación de naturaleza volátil) que permiten distintas maneras de expresión juvenil.

Como se infiere. Chaves realiza un mayor análisis de las implicaciones de referirse a los jóvenes desde la perspectiva de culturas juveniles, al contrario de Feixa, quien se despreocupa de esa discusión y centra su análisis en lo que las culturas en sí constituyen; Chaves trata de explicar por qué este concepto es un campo de análisis cultural y cómo operaría, más que dar cuenta de los hechos sociales en los que se expresa. La definición de Chaves, no consigue plantear una diferencia entre subcultura o

contracultura; únicamente indica una serie de compartimentos que instauran unos sujetos y que los hacen distintos a otros, pero sin calificar o entrar a describir el tipo de relaciones establecidas en el proceso de diferenciación. Factor decisivo para comprender las diferencias entre los términos antes indicados y que darían cuenta de la construcción de identidad a partir de elementos conflictivos, y del carácter político que media en el conocimiento de sí mismo y de los límites del otro; asunto trascendental para entender si cuando se habla de culturas juveniles solo se trata de un estilo de vida de un joven, o de una apuesta sociopolítica de fractura de una cultura hegemónica.

En suma, la primera definición permite adentrarse en las dinámicas de las culturas juveniles, mientras la segunda apuntaría, por el desarrollo que el autor hace, a dar cuenta de cómo comprender esa adjetivación de culturas juveniles, con las respectivas implicaciones teóricas del concepto.

Una concurrencia de ambas definiciones es la de poner a los jóvenes en relación con un algo, bien sea la realidad que los rodea (Chaves) o las instituciones adultas (Peixa). No por ello el estudio de las culturas juveniles estaría centrándose con predilección en los contextos y el entorno, olvidando las subjetividades; tampoco es optar por lo inverso, el retomo a la filosofía del sujeto, en tanto que

*...la historia entendida como una ciencia social recuerda que los individuos están siempre ligados por dependencias recíprocas, aparentes o invisibles, que estructuran su personalidad y que, de esta manera definen en sus modalidades sucesivas, las formas de la afectividad y de la racionalidad*<sup>37</sup>.

---

de estilos de vida, este último como la manifestación en el sujeto del entrecruza miento de dichos aspectos

<sup>35</sup> Antropólogo e investigador colombiano.

<sup>36</sup> Pulido Chaves, Orlando, *op. cit.*, pág. 27.

---

<sup>37</sup> Chartier, Roger. "La historia hoy en día: dudas, desafíos, propuestas", en Igancio Olábarri y Francisco Javier Caspistegui (eds.). *La nueva historia cultural: la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdiscipliniedad*. Madrid, Editorial Complutense de El Escorial, pág. 27.

Entre las personas se crean vínculos, los que son siempre más que la simple suma de quienes los establecen; ellos producen acontecimientos sociales que los rebasan, y ante los cuales generan nuevos y distintos estilos de relación. Un estudio de las culturas juveniles implica ir más allá del grupo que los jóvenes conforman, siendo necesario explicar, interactivamente, los contextos y entornos a los que pertenecen.

La cultura, desde la caída de los grandes relatos, está significando la necesidad de escribir nuevas y diferentes historias; la posibilidad de otras "ediciones", donde podría pensarse a las culturas juveniles como categoría que da acceso a la recuperación de la historia de un grupo social específico, para el caso los jóvenes. Estaríamos hablando, entonces, de la "historia de las particularidades" en una dimensión de la conformación de esa filigrana social que autopoieticamente se recompone, y de la que los jóvenes están encargados de editar en relación con lo que ellos son y con quienes comparten el mundo. de investigación para discernir las lógicas con las que los jóvenes viven y hacen mundo.

#### **4. Parcial consideración para el abordaje de las culturas juveniles**

Queda por resolver la cuestión de los hechos por los cuales se aborda el estudio de las culturas juveniles. Las investigaciones realizadas en este campo destacan básicamente aspectos como la música, la danza y la moda<sup>38</sup>, que pueden denominarse expresiones artísticas y estéticas predilectas de los jóvenes para "darse a conocer". Asimismo, y como ya se había enunciado, los estilos juveniles son variados, al igual que las puestas en escena, dado que

*.. el estilo constituye, pues, una combinación jerarquizada de elementos culturales (textos, artefactos, rituales), de los que pueden destacarse los siguientes: a) lenguaje, b) música, c) estética, d) producciones culturales, e) actividades focales*  
39

Hay una recurrencia entre algunos de los planteamientos de Feixa y Muñoz, en cuanto a los campos de abordaje de las culturas juveniles: sujetos (relaciones e interacciones), contextos (prácticas y procesos), territorios y tiempos, imaginarios e identidades, contenidos (sentidos y significados), modelos comunicativos y epistemologías y estéticas juveniles<sup>40</sup>.

Este mapa de conceptos intenta establecer algunas relaciones, no necesariamente con todos los conceptos enunciados con anterioridad, que constituirían una red conceptual comprensiva e interpretativa de las prácticas de los jóvenes en su cotidianidad. Cada uno de los conceptos que se proponen pueden dar cuenta o "atrapar" parcelas significantes de los haceros de los jóvenes, siempre y cuando se teja con la rigurosa construcción teórica que demanda la elaboración de un marco conceptual. Dicha tarea aportaría a la consolidación de una línea de investigación en la medida que adquiriera una matriz de lectura de los fenómenos Juveniles, estableciendo, a su vez, una base conceptual que coadyuve a la elaboración de hipótesis y proyectos de investigación para discernir las lógicas con las que los jóvenes viven y hacen mundo.

#### **5. Apunte final**

Para terminar, más que presentar conclusiones deseo plantear algunos aspectos que permitan con-

<sup>38</sup> Muñoz González, Germán. "Consumos culturales y nuevas sensibilidades", en *Viviendo a Toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, op. cit, pág. 202.

<sup>39</sup> Feixa Pámpols, Caries, op. cit.

<sup>40</sup> Ghiso Cotos, Alfredo Restrepo P., Adrián. Proyecto Línea de investigación cultura juveniles en Medellín. Fundación Universitaria Luis Amigó, CESEP e Instituto Juventud XXI, 1998.

tinuar el debate y, ante todo, dilucidar conceptualmente las culturas juveniles.

En primer lugar, se requiere realizar una lectura histórica de los conceptos con los cuales se ha nombrado o intentado explicar jóvenes y juventud, de modo que se obtenga un análisis de los límites y las posibilidades teóricas. De tal forma, se podría mostrar lo nuevo o diferente que aporta la categoría de culturas juveniles para comprender a los jóvenes. Este ejercicio epistemológico, igualmente, evidenciaría las perspectivas, tanto teóricas como culturales (occidente, Latinoamérica), construidas para entender en contextos distintos a un "mismo sujeto".

En segunda instancia, deben explorarse otros conceptos que tienen relación con culturas juveniles, como: agregaciones juveniles, identidades e identificaciones, formas y estilos de vida, expresiones juveniles, entre otros. Conceptos que permitan establecer diferencias, relaciones y similitudes, tanto desde la teoría, como desde los contextos y las disciplinas.

Y por último, en otros estudios sería importante retomar algunas inquietudes que permitan continuar y profundizar el debate acerca de la pertinencia de utilizar la categoría de culturas juveniles. Para ello se plantean las siguientes preguntas:

1) ¿La categoría de culturas juveniles obedecería a una nueva forma de constituirse la juventud como sujeto social, y por tanto estaría respondiendo a dicho cambio histórico? A partir de esta pregunta podría deducirse que la manera como la Juventud da cuenta de su existencia y presencia, de su ser y su sentido en un contexto social, es a partir de constituirse como culturas juveniles.

2) ¿Es posible pensar a la juventud siempre en términos de su configuración en colectivos? Si es así, debe reflexionarse sobre el papel de las subjetividades y su significación en el desarrollo y la comprensión de los jóvenes.

3) Los modos de vida y los valores que definen una cultura juvenil pueden comprenderse como una construcción consciente, pero asimismo podría pensarse que son el producto de procesos impredecibles, inmersos en un devenir sin lógicas preestablecidas. Ello nos lleva a preguntar: ¿la cultura juvenil es autoconstrucción o construcción por agentes externos? O

¿las culturas juveniles se configuran, es decir, aparecen por cierta quinesis social?<sup>41</sup>

4) Se acepta, al menos entre los autores que trabajan el concepto de culturas juveniles, que éstas tienen relación con otra u otras culturas. Por ello sería pertinente preguntar ¿hasta dónde avanzaría la diferenciación con la cultura hegemónica, y qué tipo de conexiones e intersecciones se activarían entre las culturas juveniles y la cultura hegemónica?<sup>42</sup>.

5) ¿Podría la categoría de culturas juveniles contribuir a describir y explicar la manera en que se configura la condición de juventud en un momento determinado o, dada su aparición, desplaza otros elementos sustanciales que constituyen el campo conceptual de condición de juventud y de esa forma estrecha las posibilidades de comprensión de la juventud?<sup>43</sup>. O ¿la categoría de culturas juveniles produce un quiebre en el modo de abordar el análisis de la juventud desde la pregunta por su condición?

No dejan de ser estas inquietudes, si no el texto mismo, una invitación para estudiar, desde las realidades juveniles latinoamericanas, los conceptos que permitan avanzar en la comprensión de lo que somos y, a su vez, precisar aquello que deseamos y podemos ser.

---

<sup>41</sup> Esta pregunta intenta interrogar el sentido político de las culturas juveniles; a la vez, establecer las diferencias entre lo juvenil —la producción cultural por los jóvenes— y la juvenilización —la producción cultural del mercado para los jóvenes..

<sup>42</sup> Con esta pregunta el adultocentrismo se convierte en un campo por explorar, desde luego no por el mismo, sino desde la relación e implicaciones que tiene en el mundo de los jóvenes

<sup>43</sup> La preocupación que trasluce esta pregunta es ¿en definitiva, todo estudio de la juventud es, hoy día, un estudio desde la cultura?